

Francisco de la

Torre

Francisco de la Torre recibe a Cuatro Estaciones en uno de los muchos despachos del interior de la Casona del Parque. En la semana del Día de Andalucía y a pocos meses de las elecciones municipales, nos acercamos al Ayuntamiento para descubrir la parte más personal y *malagueñista* de un alcalde al que muchos sólo conocíamos por la seriedad de periódicos y telediarios. Orgulloso de su tierra y convencido de la proyección de su ciudad, nos dedicó unos minutos para explicar qué es Málaga para alguien que se levanta y se acuesta todos los días con ese nombre en la cabeza

QE: ¿Qué es lo que más disfruta de Málaga como ciudadano?

FT: Pues son muchas cosas, pero creo que de lo que más disfruto es de la gente de Málaga. Gente amable, acogedora, hospitalaria, simpática, inteligente, creativa...Son cualidades de los malagueños que tenemos que recordar, porque es uno de los activos de la ciudad. Y luego yo disfruto mucho del paisaje, del mar y del clima. Aunque hay muchas otras cosas más, claro...

QE: ¿Algún barrio o edificio por el que tenga predilección?

FT: Bueno, hay muchos, como subir a Gibralfaro y disfrutar del paisaje de la bahía y de su vista hacia el litoral y la propia ciudad. Es uno de mis espacios preferidos. También me encantan algunos rincones del Parque, aunque ahora esté afectado por las obras... Y en el centro histórico también hay muchos rincones con ángulos muy bonitos, como San Agustín hacia la catedral, la calle Cister también hacia la catedral, el ángulo y el espacio de Alcazabilla con el Teatro Romano o la propia Alcazaba.



QE: ¿Con qué ciudad europea cree que se puede comparar Málaga?

FT: Es una cuestión difícil... Quizás con Niza, que puede ser la más parecida por tamaño, paisaje o por su situación en el sur del país. Málaga es la capital de la Costa del Sol y Niza la de la Costa Azul y tiene también un parque tecnológico potente como el nuestro. Hay variedad de similitudes, pero quizá nosotros tengamos una riqueza patrimonial que Niza no tiene. Hay otras ciudades del sur de Francia que también pueden ser comparables, como Nimes, aunque su teatro romano es más grande que el nuestro. Pero diría que Málaga es más completa, entre otras cosas porque tenemos un festival de cine que allí, en la Costa Azul, se celebra en Cannes.

QE: ¿Qué papel piensa que está reservado a Málaga dentro de la España del siglo XXI?

FT: Un papel importante. Málaga es una gran ciudad que cada día tiene más conciencia de su modernidad y de su dinamismo, y creo que esto es algo que responde a la realidad. Es una ciudad creciente con calidad de vida, capaz de captar gente con talento. Y esa es la clave del progreso, la gente. Además, es una ciudad que va a participar mucho en el mundo de la cultura con actividades culturales, equipamiento cultural, congresos y comercio de ferias... Por tanto el turismo de la ciudad va a ser muy potente. No hay que olvidar que es capital de un espacio muy bien habido, como es el litoral mediterráneo andaluz, no sólo de la Costa del Sol malagueña sino de un espacio más amplio, que va desde Algeciras hasta casi Almería. Va a ser uno de los tres polos básicos del Mediterráneo español junto con Barcelona y Valencia, y una de las grandes ciudades de España.

QE: Hace unos meses un columnista malagueño escribía que la ciudad de uno es un poco como su madre, en la que uno ve sus defectos pero no tolera que otros hablen de ellos ¿Está de acuerdo con esta idea?

FT: No, bueno, yo soy una persona abierta, no soy nada cerrado y estoy dispuesto a un diálogo sobre las fortalezas y debilidades de mi ciudad... Aunque sí creo que Málaga tiene pocas debilidades. Como toda gran ciudad, es compleja y tiene retos que afrontar, como puedan ser el tráfico y la movilidad. Pero se



están dando pasos muy importantes, como la puesta en marcha del metro o las mejoras que hemos hecho en el transporte público. Pero sinceramente, creo que Málaga es una ciudad que, si nos cuidamos bien de ella entre todos, va a ser muy difícil encontrarle defectos.

QE: Málaga es cuna de grandes celebridades. ¿Hay algún malagueño o algún personaje relacionado con la ciudad que mereciera un reconocimiento mayor?

FT: Como personalidades a destacar, de entrada surge un nombre, que es el de Pablo Picasso. Y bueno, en otro plano distinto, pero también una referencia de Málaga, se me ocurre Cánovas, que como político de su momento desempeñó un papel importante en la España de finales del XIX. Hay más, por supuesto, aunque estos sean quizás los más destacados históricamente.

QE: ¿Es posible que, dentro de esos personajes, el general Torrijos sea el gran desconocido para los malagueños?

FT: Bueno, Torrijos no era malagueño, yo hablaba de personajes nacidos en Málaga. En este caso lo más importante no es la figura de Torrijos, sino la imagen de la Málaga comprometida con la libertad. De ahí vienen los lemas de la ciudad como "muy noble y muy leal", "siempre denodada", "la primera en el peligro de la libertad"... en alusión a todos los compromisos con la libertad adquiridos por la ciudad en el siglo XIX.

QE: ¿Qué recuerda de la ciudad de su infancia?

FT: Pues recuerdo muchas cosas. Una Málaga con muy pocos coches... (risas) ... y tranvías, que eran entonces el transporte público. Una Málaga con prácticamente ninguna instalación deportiva, aparte de la Rosaleda y poco más. Y una ciudad prácticamente sin bibliotecas, salvo la Casa de la Cultura. Hablo de los años 50, finales de los 40, cuando Málaga salía de la posguerra con una pobreza enorme.

QE: ¿Fueron esas carencias lo que le motivó a participar en política?

FT: Bueno, vamos a contar cosas personales... (risas)... pero son cosas que hay que contestar. A mí me motiva mucho en mi vida personal, cuando yo elijo mis estudios, -era bastante joven, tenía 14 años-, estudiar Ingeniería Agrónoma. Y se me

ocurrió hacerlo por el tema del hambre en el mundo. El ejemplo de algunos agrónomos, como René Dimount, y las noticias sobre sequías y hambrunas en África me motivaron. Aunque bueno, después la vida te conduce hacia otros sitios...

Luego, mi entrada en política tiene que ver con la dinámica en Málaga en favor de la Universidad, porque era una carencia que me parecía de una injusticia tremenda. A finales de los 60 en España había el mismo mapa universitario de siempre y se crea la Autónoma de Madrid, la Autónoma de Barcelona y la de Bilbao. Entonces surgió un estallido de protesta en Málaga y se crea una asociación de amigos de la universidad. Yo trabajaba fuera, y cuando regresé debido al fallecimiento de mi padre, que era el promotor de esa asociación, sus compañeros y amigos me pidieron que cubriera su puesto. Lo hice, y a partir de entonces empecé a participar en apariciones públicas para impulsar la universidad. Parecía una gran injusticia que siendo Málaga una ciudad tan importante en el siglo XIX, la segunda en desarrollo industrial rivalizando con Barcelona en algunas cosas, careciera de universidad.

QE: En esa época presidió la Diputación Provincial de Málaga, a principios de los 70, y se le criticó su corta edad para ejercer un cargo público...

FT: Más que criticar, se comentó (risas). Entiendo que es totalmente lógico que los jóvenes, teniendo sentido común, sentido de la responsabilidad y una preparación, puedan tener su sitio en política. De hecho, en mi equipo tengo a mucha gente joven trabajando.

QE: Comparte usted nombre y apellido con dos ilustres poetas de diferentes épocas. ¿Ha sufrido alguna confusión?

FT: No, porque son tan distantes en la historia que no pasa. Quizá para la gente que entra en internet puede surgir esa confusión, pero enseguida se ve que el año y el siglo no coinciden.... Prados sí es familia, fue tío de mi madre y era primo

hermano de mi abuelo. Yo no le conocí pero mi madre lo apreciaba mucho. Era un hombre sensible y utópico, que, como se sabe, su compromiso con la república y sus ideas, situadas incluso más a la izquierda del arco político de la época, lo llevaron al exilio. Lo mismo le ocurrió a otro hermano suyo que era psiquiatra.

QE: ¿Qué figuras políticas han sido referencia para usted?

FT: Siempre me llamaban la atención las posturas generosas, de entrega, como la del agrónomo Dimount de quien hablaba antes. También le tenía mucho aprecio a la figura de Gandhi, que aparecía en la prensa como parte del proceso de independencia de la India en los años 50. Luego, en otra etapa más madura, ya juvenil, también me llamaron la atención los políticos europeos que fueron capaces de poner en marcha la Unión Europea, superando lo que había sido una guerra cruel como pocas, la Segunda Guerra Mundial. Pocos años después, fueron capaces de poner en pie instituciones europeas tan sólidas que van a celebrar este año el cincuenta aniversario de su constitución tras la firma del tratado de Roma en 1957. Era mi etapa joven, cuando comen- zaba la universidad, veía con admiración a figuras como Schuman, Monnet, o Gasperi.



QE: Una última pregunta, Don Francisco ¿Cómo le gustaría ser recordado en Málaga?

FT: Como un malagueño que amó su tierra, luchó por ella, e hizo todo lo que pudo por el progreso y el avance de Málaga.